

Restauración de la **Mesa de Manila**: Una gran **pieza** de la época **ilustrada**



Julio González
-Alcalde



Elena Sánchez
González

Mesa de Manila fotografiada por
Jesús Muñoz del Servicio de foto-
grafía del MNCN



Perteneciente a la colección de Bellas Artes , la Mesa de Manila es una joya de la ebanistería cuya historia está ligada a los inicios del MNCN. Ya en 1771, cuando se fundó el Real Gabinete de Historia Natural, su director, Pedro Franco Dávila, contaba entre sus pertenencias con esta pieza que ha continuado dando servicio a todos los directores del museo. Los autores de este artículo nos explican a continuación el proceso de restauración al que se ha sometido para que podamos seguir disfrutándola al menos un cuarto de siglo más.

Presentación de la mesa

Esta magnífica mesa, con cronología del siglo XVIII, durante el reinado de Carlos III, fue traída de las Islas Filipinas en el Galeón de Manila, la línea marítima de mayor duración que haya existido, desde 1565 a 1881. Desde el siglo XVI las colecciones reales españolas se beneficiaron de esta ruta que les proporcionó abundantes objetos y producciones, también materias primas, como maderas de procedencia oriental.

Esta mesa es una pieza única puesto que, en el estado actual de nuestros conocimientos, no consta ninguna semejante en otras colecciones. Formó parte del Real Gabinete de Historia Natural, actual MNCN, y perteneció a su primer director, D. Pedro Franco Dávila.

Es una mesa circular, de tablero fabricado en una sola pieza de madera de *Pterocarpus indicus* L., árbol también conocido como narra asana, amboyna, padauk malayo o palo de rosa de Papua

“La Mesa de Manila ya formaba parte del Real Gabinete de Historia Natural, actual MNCN, porque perteneció a su primer director D. Pedro Franco Dávila”

Nueva Guinea. La pieza fue cortada del árbol verticalmente, no tiene decoración y está unida con cuñas de madera y tornillos de época muy posterior. La mesa es sujeta por seis patas cabriolé de nogal que presentan sabots o zuecos de bronce con función de fundas y remates de los pies.

El diámetro del tablero es de grandes dimensiones: 212 centímetros, 3 centímetros de grosor en el perímetro y hasta unos 8 centímetros de grosor en el centro en la parte trasera del tablero. La altura es de 81,50 centímetros, y la de las patas de 68 centímetros.

Con relación a su procedencia, se documenta, en el Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales [CDRGN (1752-1786). Expediente nº 266, del 9 de noviembre de 1775. Sign. MACA (1752-1786): Ref. 266.AMNCN-CSIC], un oficio del ministro Marqués de Grimaldi fechado el 9 de noviembre de 1775 en San Lorenzo el Real de El Escorial, dirigido a D. Pedro Franco Dávila. Entre los materiales destinados al Real Gabinete de Historia Natural figura una mesa redonda de caoba de Manila, depositada, como otros objetos, en el Palacio del Buen Retiro. La mesa, por lo tanto, fue trasladada a la entonces sede del Real Gabinete de Historia Natural, ubicada en el palacio de Goyeneche, en la calle Alcalá, 13, reformado por Diego de Villanueva, que todavía alberga la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando con la que el museo compartió sede.

Cuando murió D. Pedro Franco Dávila, se efectuó un listado de los objetos que guardaba su habitación en el Real Gabinete de Historia Natural. Uno de los párrafos señala: “Noticia de los efectos pertenecientes al Rey N. S. que se han allado en la avitación del Difunto Director del Real Gavinete de Historia Natural Don Pedro Franco Davila. Muebles segun clausula de su Testamento”. En el listado se lee la referencia a la Mesa de Manila: “Una gran Mesa redonda de una pieza de Caoba”.

El denominar caoba a la madera de esta mesa es contradictorio con la descripción de 1932 que figura en el catálogo de la Exposición retrospectiva de Historia Natural celebrada en el Jardín Botánico de Madrid, en 1929. Allí se sostiene que la mesa perteneciente al actual Museo Na-





“El tablero de la mesa, hecho de una sola pieza, mide 212 centímetros de diámetro, 3 centímetros de grosor en el perímetro y hasta 8 en el centro”

cional de Ciencias Naturales está fabricada con madera de narra. En el siglo XVIII se delimita una tendencia a la especialización en el mundo del mobiliario, con los ebanistas, que emplean ma-

deras importadas para fabricar muebles de lujo. Los metales adquieren tanta importancia como la propia madera, y los adornos, en forma de apliques, son diseñados también por el proyectista del mueble. En cuanto a los elementos sustentantes, el soporte característico de ese siglo son las patas cabriolé, que solían apoyarse sobre elementos metálicos.

Se trata pues de una pieza única por sus características constitutivas; un exponente de los productos provenientes de Extremo Oriente por la vía del Galeón de Manila. Perteneció al primer

director del Real Gabinete de Historia Natural y a sus sucesores, y se inscribe en la época de los ebanistas, lo que la convierte en una pieza de importancia excepcional.

Restauración de la mesa

La intervención en la Mesa de Manila se plantea desde el buen estado de conservación en cuanto a soporte, debido tanto a la calidad de sus materiales como al uso respetuoso que se ha hecho de ella. Por ello, se circunscribe principalmente a la sustitución de los materiales de protección deteriorados.



La mesa en su ubicación actual. La mesa ha prestado servicio a todos los directores que ha tenido el MNCN desde su fundación en 1771. / Jesús Muñoz del Servicio de fotografía del MNCN



Tras un análisis organoléptico se determinan materiales, técnicas originales, intervenciones anteriores y se realiza un diagnóstico de daños y deterioros. Con todo ello se proyecta la intervención con respeto absoluto al original, incluso a las restauraciones anteriores que no supongan un daño para la obra, respetando los elementos o marcas que ha dejado el uso durante el paso del tiempo.

Estado de conservación inicial

Nos encontramos ante una mesa excepcional por su tablero circular realizado en una sola pieza de madera de narra y con unas dimensiones poco habituales. Seis patas de tipo cabriolé con zuecos de bronce colocadas perimetralmente y un mayor peso en el centro del tablero donde aumenta su grosor han provocado un ligero alabeo de la madera hacia el interior.

En el acabado es donde está el mayor deterioro. Barnizada en origen con goma laca, se aprecian faltas, desgaste, cristalización, oxidación y



Proceso de restauración de los zuecos de las patas de la mesa/ Elena Sánchez González

“La restauración respeta al original y a las restauraciones anteriores que no supongan un daño para la obra. Incluso se han mantenido los elementos o marcas que ha dejado el uso durante el paso del tiempo”

arañazos, también en las patas aunque en menor medida.

La trasera del tablero presenta signos de sequedad y desnutrición.

Grietas, abertura de fibras de la madera principalmente en los bordes del tablero y pequeñas faltas de soporte, también en zona del perímetro, por golpes, nos plantea recurrir a la reintegración tanto para su conservación estructural como para beneficio estético.

De otras intervenciones encontramos una serie de catorce injertos de madera, en grupos de dos o tres en diferentes puntos equidistantes alrededor del tablero. Intervenciones en grietas con ceras, con lacre de goma laca, además de otros injertos de formas diversas. Todo será respetado.

En los bronce de las patas se observa suciedad y oxidación. Una de las patas no asienta en el suelo y otras patas tienen movimiento, hay huella de tornillos en los ensamblajes, pero éstos han desaparecido.



Proceso de restauración del tablero en imágenes / Elena Sánchez González



Tratamiento

Los materiales utilizados en la intervención son todos reversibles y estables, de máxima calidad y compatibles con los originales.

Se realiza una limpieza homogénea eliminando el barniz deteriorado del tablero y en las patas una limpieza de las capas superficiales. Se hidrata toda la superficie del tablero con esencia de trementina.

La reintegración volumétrica se realiza exclusivamente en las lagunas, consolidando sin invadir ni eliminar materia original, con resina epoxi por su estabilidad, reversibilidad y no alterar el soporte. La reintegración cromática se ha realizado con pigmentos al barniz.

En la trasera del tablero se ha aplicado una fórmula de ceras naturales que dan a la madera hidratación y nutrición.

Para el ajuste de las patas se han colocado pequeñas cuñas de madera en los ensamblajes con el faldón y se han colocado los tornillos faltantes. Para elevar la altura de la pata que no llegaba al suelo se coloca un alza en el interior del zueco.

Los bronces han sido limpiados y protegidos con una fina capa de resina acrílica para evitar la oxidación.

El barnizado del tablero y de las patas se realiza a muñequilla con goma laca descera-

“Esta mesa sigue utilizandose a diario en el despacho del director del Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN-CSIC)”



La Mesa de Manila antes y después de la restauración. / Elena Sánchez González

da superblonde. El conocido como “pulido francés” es el acabado tradicional en ebanistería. La goma laca es una resina natural, la única de origen animal, que se obtiene a partir del residuo o secreción resinosa del gusano de la laca (*Laccifer lacca* o *Kerria lacca*), que parasita especies arbóreas en el sudeste asiático. Penetra en la superficie de la madera en vez de depositarse sobre ella, ofrece las mejores propiedades protectoras y tiene una larga duración.

Conservación preventiva

La conservación de una obra no acaba con la intervención. En este caso es sencilla, mantener las constantes adecuadas de humedad relativa y temperatura ambiente lo más estables posible; no permitir que la luz del sol incida directamente sobre la madera; ventilación diaria de unos 10 minutos en las horas de menor polución, para evitar la formación de colonias de hongos y demás agentes biológicos de deterioro; eliminación periódica de polvo con un paño suave de algodón; evitar golpes, manipulación de objetos o trabajos de fuerzas cerca de la mesa.

Pero, además, la Mesa de Manila pasa por mantener su funcionalidad y su uso diario en el despacho del director del Museo Nacional de Ciencias Naturales, por lo que es fundamental realizar un mantenimiento periódico para que el acabado mantenga siempre todo su lustre ■

